Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

25 de agosto de 2022 - Jueves de la 21ª semana par

1 Cor 1:1-9; Mat 24:42-51

Homilía

Como primera lectura de la Misa, comenzamos hoy con la Primera Carta de Pablo a los Corintios, que nos acompañará ahora durante varias semanas. De esta carta aprendemos mucho sobre la inculturación del Evangelio en el mundo gentil durante la primera generación de la Iglesia. Corinto era un importante puerto marítimo, una gran ciudad cosmopolita, de lengua y cultura griegas, donde se enfrentaban las más diversas corrientes de pensamiento y religión, con una moral a veces bastante relajada. Para los primeros Cristianos de Corinto, pertenecientes a las clases bajas de la población, vivir el Evangelio en este contexto les llevó a encontrar situaciones difíciles y a enfrentarse a muchos interrogantes. Pablo abordó estas situaciones en las diversas cartas que escribió a los corintios, de las que se conservan dos. (Había escrito al menos otra antes de estas dos.) Las pocas líneas del texto de hoy son simplemente el saludo, del tipo con el que Pablo suele comenzar estas Cartas: da gracias a Dios por su fe y perseverancia.

En cuanto al Evangelio de hoy, tomado de uno de los últimos capítulos del Evangelio de Mateo, pone de relieve uno de los principales retos de la vida cristiana: el de permanecer vigilantes, perseverantes y fieles hasta el final. La casa que Dios nos ha confiado y que no debemos permitir que sea invadida por el espíritu maligno es, ciertamente, la Iglesia y nuestra comunidad; pero es sobre todo nuestro propio espíritu, nuestra propia persona, la que debemos vigilar para que el enemigo no tenga acceso a ella. Somos siervos de aquel que se ha hecho siervo de todos; y el Maestro espera encontrarnos, en cualquier momento, no sólo en el servicio, sino en el servicio.

A este nivel, sería un error tratar de encontrar una oposición entre acción y contemplación, vida activa y vida contemplativa. Así como Jesús dijo una vez "mi Padre está siempre trabajando y yo también", aquí dice: Así como Jesús dijo una vez: "Mi Padre está siempre trabajando y yo también", aquí dice: "Dichoso el siervo al que el amo vuelve a encontrar trabajando". No somos contemplativos cuando no trabajamos, y menos aún no trabajando. Somos contemplativos cuando nos unimos a Dios en una profunda relación de amor, que se realiza mejor cuando servimos a nuestras hermanas o hermanos.

Asimismo, estar "vigilante" no significa estar inmóvil e

Phoca PDF

inactivo, a la espera de lo que pueda ocurrir; significa estar despierto y activo, totalmente entregado a la tarea que se nos ha encomendado.

Phoca PDF